

Carta 001 – Sobre los creyentes no practicantes

**A RAMIRO, CREYENTE NO PRACTICANTE,
ANTE LA PRIMERA COMUNIÓN DE SU HIJO ANDRÉS**

Querido Ramiro:

Durante todo este curso, viendo a tu hijo y a tu mujer asistir fielmente a la catequesis, he pensado mucho en ti.

Te agradezco el detalle de haberles dejado asistir a nuestros grupos de formación cristiana. Me consta incluso que se lo recordabas, y al niño “se lo mandabas”, como lo de ir a misa los domingos.

Cuando viniste con tu mujer y Andrés para que este hiciera sus escrutinios para la comunión, he de confesar que yo estaba más pendiente de ti que de tu pequeño. Te miraba profundamente tratando de descubrir qué pensabas. Andrés lo hizo muy bien. Respondió prácticamente a todo lo que le pregunté. Nos dijo, verdaderamente convencido, que deseaba mucho “recibir a Jesús” y que prometía hacerlo muchas veces. “Quería, nos dijo, ser un buen cristiano”.

Yo, mientras tanto, seguía pensando en ti. Recordaba aquellos años en que estabas tan cercano a la vida de la Iglesia. La ilusión con la que te casaste “por la Iglesia”. No lo hiciste — ¿te acuerdas?— porque te obligara nadie. Tú mismo me dijiste que lo habías pensado muy en serio. Tuviste luego un largo tiempo de fidelidad en tus compromisos con la Iglesia: la catequesis de padres, la asistencia a la misa dominical, la educación cristiana de tu hijo. Incluso organizaste con tu mujer una oración en familia semanal y en tu trabajo, me consta, por el testimonio de tus compañeros, diste verdadero ejemplo de responsabilidad y eficacia.

¿Qué ha pasado, Ramiro, para que hayas tirado la toalla de esta manera? Ya no eres el que eras. Y me parece -¡ojalá me equivoque!- que no eres ahora más feliz.

¿Qué harás el día de la comunión de tu hijo?

¿Comulgarás con él y tu mujer o quedarás solamente como testigo?

¿Si comulgas con ellos lo harás “por compromiso” o verdaderamente convencido?

¡Qué difícil tiene que ser esta situación!

Comprendo el apuro que pasarás cuando las personas amigas se cuestionen tu papel...

Por esto me he puesto a escribirte. Para que te conste que ese día, sin juzgarte, estaré a tu lado.

Un abrazo de tu cura que sigue creyendo en ti.

Florentino Gutiérrez. Párroco

Alba de Tormes, 21 de abril de 1991